



Capítulo 232 - El FBI quiere ayuda... JAJAJA

¡Me acabo de despertar, maldita sea! ¿No puedo tener un segundo de paz?! —gritó Paimon irritada; después de todo, tratar con la humanidad no era precisamente su fuerte.

"Ah... qué demonios..." Vergil dejó escapar un profundo suspiro. "Bueno... hora de decidir. ¿Los tratamos diplomáticamente o comenzamos una masacre?"

"Yo voto por la masacre." Zafiro levantó la mano.

—Igual. ¿Pero podemos escuchar primero y luego matarlos? —preguntó Katharina, acercándose y sentándose junto al sofá, donde Roxanne y Ada parecían... completamente indiferentes.



"¿Qué tal si, por una vez en nuestras vidas, no empezamos una carnicería a primera hora de la mañana?" Raphaeline se cruzó de brazos.

—Vergil, cariño, creo que depende de ti. —Stella se encogió de hombros.

—¡Joder!... —Se frotó la cara con ambas manos y refunfuñó—. Bueno, repasemos los hechos. —Vergil se giró hacia Viviane, cruzándose de brazos—. ¿Por qué demonios nos persiguen el FBI y la Interpol?

Antes de que Viviane pudiera responder, le lanzó una mirada sospechosa a Paimon.



¡Oye! ¡No hice nada! —Paimon se defendió de inmediato, levantando las manos—. ¡No robé nada! ¡Tengo dinero de sobra, no necesito andar perdiendo el tiempo en el mundo humano!

Vergil suspiró. "Está bien... Ahora, el segundo hecho." Miró a todos en la sala. "¿Tenemos algo que temer?"

Comenzó a analizar a las personas más problemáticas que había allí.

Primero, Zafiro.

Ella simplemente ladeó la cabeza y respondió con absoluto aburrimiento: «Soy una maldita destructora».

A continuación, Rafaela.

Ella se burló, impaciente. "Vergil, ¿en serio? ¿Miedo? Tienes que estar bromeando."

Entonces, Stella.

Se quedó en silencio tres segundos... antes de estallar en carcajadas. "¡JAJAJAJA! ¿MIEDO? ¡JAJAJAJAJA!"

Vergil observó sus reacciones, respiró profundamente y negó con la cabeza.

—Está bien. Eso lo resuelve. Déjenlos entrar. —Señaló a Viviane, quien simplemente se encogió de hombros y se alejó.





Viviane puso los ojos en blanco y se dirigió a la puerta, abriéndola con una sonrisa forzada.

Afuera, un grupo de agentes del FBI y algunos representantes de la Interpol estaban en formación, todos vestidos con trajes oscuros y gafas de sol. El líder, un hombre alto y bien arreglado, levantó su placa y abrió la boca para hablar:

Pero Viviane lo interrumpió antes de que pudiera hacerlo.

—Por favor... no ofendas a nadie —suspiró, cruzándose de brazos—. De verdad que no quiero pedirles que reconstruyan la casa otra vez... ya lo han hecho cuatro veces este mes.

Los agentes intercambiaron miradas, confundidos.

"Bien..." El líder se aclaró la garganta. "Solo estamos aquí para una... digamos, una misión de reconocimiento".

—Genial, entonces pasen. —Viviane se hizo a un lado, pero justo cuando los agentes empezaban a entrar, levantó una mano y los detuvo.

"Pero primero... quítate los zapatos."

El silencio que siguió fue tan intenso que incluso el viento pareció detenerse.

"...¿Qué?" preguntó el agente frunciendo el ceño.

Viviane arqueó una ceja. "Acabamos de limpiar los pisos. Si vas a entrar, hazlo en calcetines".





Los agentes se miraron unos a otros, claramente incapaces de creer lo que estaban oyendo.

"¿Quieres que el FBI y la Interpol entren en calcetines?", preguntó Natasha, incrédula.

Viviane sonrió con inocencia. "O eso, o puedes dar la vuelta y explicarles a tus superiores que fallaste en tu misión porque te negaste a quitarte los zapatos".

El agente dejó escapar un largo suspiro, cerrando los ojos como si reconsiderara todas sus decisiones de vida.

Un minuto después, todos los agentes estaban descalzos, sosteniendo sus zapatos en sus manos, caminando hacia la mansión con calcetines de vestir resbaladizos.

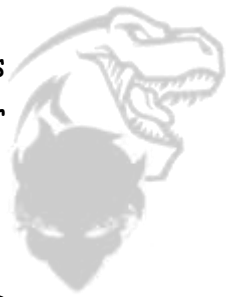
'Ella no hizo eso simplemente...' Vergil, al ver la escena, tuvo que taparse la boca para no reír.

Paimon no tuvo tal control y estalló en carcajadas.

Stella silbó. "¿Sabes? Esto es un poco humillante".

Sapphire, sentada en el sofá, levantó la vista de su taza de té y arqueó una ceja. "No estoy de acuerdo. Me parece divertidísimo".

Katharina, por otro lado, simplemente sacó su teléfono y comenzó a grabar.





Raphaeline, analizando a los agentes con una mirada crítica, finalmente resumió la situación en una frase:

"Todos ustedes parecen un grupo de ejecutivos en un retiro espiritual en pantimedias".

Los agentes no respondieron. Simplemente sufrieron en silencio, intentando mantener un atisbo de dignidad mientras sus calcetines resbalaban por el suelo pulido.

El que parecía ser el líder de la operación se aclaró la garganta e hizo una leve reverencia. «Estamos aquí en nombre de la Interpol». Intentó mantener una postura profesional, pero la incomodidad era evidente.

Somos del FBI. Me llamo John Walker, jefe de la División Sobrenatural aquí en Estados Unidos. —Presentó su placa, intentando ignorar las risitas ahogadas de fondo.



Vergil lo observó por un momento antes de finalmente cruzar los brazos y cambiar completamente su postura, adoptando un tono más casual y perezoso.

—Bueno, ahora vamos al grano —dijo con una sonrisa burlona, recostándose en el sofá—. Porque te garantizo que aquí nadie hizo nada.

Los agentes permanecieron en silencio.

John Walker respiró hondo y asintió. «Sí, lo sabemos».

El silencio que siguió fue ensordecedor.



Incluso los agentes del FBI y de la Interpol giraron sus cabezas hacia él al mismo tiempo, como si preguntaran colectivamente:

"¿¡QUÉ QUIERES DECIR CON QUE NO HICIERON NADA?!"

Vergil parpadeó, sorprendido. Paimon ladeó la cabeza, curiosa. Raphaeline arqueó una ceja. Katharina casi dejó caer su teléfono. Stella, que estaba bebiendo jugo, se atragantó... y bueno... Zafiro se rió en el fondo.

Viviane frunció el ceño y se cruzó de brazos. "Bueno, a ver si lo entiendo. No hicimos nada, y aun así, los 10 mejores de la División Sobrenatural tienen a varios de los nuestros, ¿y nosotros... no hicimos nada?"

John dudó un momento, visiblemente incómodo. "Bueno... técnicamente, sí."

Vergil se pasó una mano por la cara, masajeándose las sienes, mientras dejaba escapar un largo suspiro de puro agotamiento. "Joder... ¿y entonces por qué demonios estás aquí?"



John cerró los ojos un momento, como si se animara a hablar. Entonces, finalmente, respondió:

"Porque... necesitamos tu ayuda."

El silencio que siguió fue tan profundo que incluso el viento exterior pareció detenerse.

Todos en la sala intercambiaron miradas, procesando esas palabras. Zafiro parpadeó lentamente. Raphaeline frunció el ceño. Paimon arqueó una ceja.



Entonces, como si lo hubieran ensayado, todos estallaron en carcajadas al mismo tiempo.

"¡JAJAJAJAJAJAJAJA!"

El rugido de la risa fue tan fuerte que Ada y Roxanne se despertaron sobresaltadas, sentándose en el sofá como si hubieran escuchado una explosión.

"¿QUÉ COÑO FUE ESO?!" gritó Ada, con el pelo completamente despeinado.

Roxanne parpadeó soñolienta. "¿Nos están atacando?"

—¡No... el FBI quiere nuestra ayuda! —Stella se secó una lágrima del rabillo del ojo mientras intentaba recuperar el aliento.



Ada y Roxanne parpadearon. Luego miraron a los agentes. Luego a los demás. Y luego...

"¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!" Empezaron a reír de nuevo, aún más fuerte.

—¡Ay... ay, mi estómago... ajá! —Roxanne se agarró el estómago, mientras las lágrimas corrían por su rostro de tanto reír.

"¿Qué carajo quiere el FBI? ¡JAJAJA!", cuestionó Raphaeline.

"¡JAJAJA! ¡No tengo idea!" Zafiro se rió.



John se frotó la cara con ambas manos, tratando de mantener la paciencia mientras el grupo se recuperaba de su ataque de risa.

—Está bien, está bien... ¿ya terminaste? —preguntó con tono seco.

Vergil respiró hondo, aún con una sonrisa divertida en los labios. "Bueno, dilo, John. ¿Por qué demonios crees que ayudaríamos a la Interpol o al FBI?"

John se ajustó la corbata, tratando de recuperar algo de dignidad antes de continuar.

"Porque una guerra está a punto de estallar. Y si lo hace, no quedarán más que cenizas."

La sonrisa de Vergil se desvaneció. John aprovechó el momento y continuó:

Hombres lobo, vampiros, ángeles caídos, demonios y quién sabe qué más... todos se están armando. Detectamos fuertes movimientos por toda la ciudad. Se firman contratos, se forman alianzas inesperadas, se preparan campos de batalla... Si esto se convierte en un conflicto abierto, Los Ángeles se convertirá en un infierno en la Tierra.

Respiró profundamente y concluyó:

"Y sabemos que sabes más que nosotros. Entonces... ¿qué demonios está pasando?"

El silencio se instaló una vez más, pero esta vez no hubo risas.

Fue entonces cuando Paimon se burló, cruzándose de brazos.





¿De verdad creen entender lo que está pasando? ¿De qué maldita alianza están hablando? No hay nada parecido. —Puso los ojos en blanco—. Se están meando de miedo, pensando que está a punto de estallar una guerra... idiotas.

Hizo una pausa y luego sonrió con arrogancia antes de concluir:

Pero está bien. Simplemente vete y deja que todo siga su curso. De todas formas, esto no durará más de dos o tres días.

"¿Hm?" John y los agentes parpadearon, confundidos.

Virgilio simplemente sonrió.

John dio un paso adelante, con el rostro serio.

"¿Dos días? ¿Qué quieres decir? ¿Qué sabes tú que nosotros no?"

Paimon dejó escapar un suspiro exagerado, haciendo girar un mechón de su cabello entre sus dedos, con expresión llena de aburrimiento.

"Uf... qué fastidio. Un perro faldero del gobierno." Agitó la mano como si espantara un insecto. "Ya vete. ¡Fuera, fuera! Estamos liados con un plan, ¿vale?"

John apretó los dientes, listo para replicar, pero antes de que pudiera decir algo, su teléfono comenzó a sonar.

Sacó el dispositivo de su bolsillo y respondió.



"¿Sí?"

Un silencio tenso llenó la habitación mientras escuchaba la voz del otro lado. Entonces, abrió mucho los ojos.

"Mierda..."

Colgó inmediatamente y giró sobre sus talones para encarar al grupo.

"Oye... disculpe." John se aclaró la garganta, intentando recuperar la compostura, y luego miró a Roxanne, que sostenía el control remoto del televisor con indiferencia. "¿Puedes ponerlo en el canal 203?"

Roxanne levantó una ceja.

—Eres muy mandona, ¿lo sabías? —Puso los ojos en blanco, pero presionó los botones del control remoto.

En el momento en que la pantalla cambió, el silencio cayó sobre la habitación.

Las imágenes mostraron Los Ángeles envuelto en llamas.

